

Caminar irrumpe como nuevo estándar, pero región se queda atrás

Santiago figura fuera del ranking, aunque muestra zonas con alto potencial si se recuperan los espacios públicos.

Caminar dejó de ser solo un medio de transporte para transformarse en un indicador de calidad de vida urbana. La tendencia global conocida como walkability plantea que una ciudad es mejor cuando permite acceder a servicios esenciales caminan-

do en pocos minutos.

Esta idea, que promueve entornos más saludables, sostenibles y conectados, ha cobrado fuerza en el urbanismo contemporáneo y ha generado rankings internacionales que miden qué tan fáciles moverse a pie en las grandes ciudades

del mundo.

MÁS QUE CAMINAR

Andar a pie no se limita a la posibilidad física de caminar, incorpora también seguridad, confort, conectividad, calidad del entorno urbano y cercanía a servicios. El concepto comen-



zó a ganar fuerza en los años 90 como respuesta a la expansión urbana descontrolada y al predominio del automóvil, impul-

sado por urbanistas como Jeff Speck, autor del libro Walkable City. Hoy, instituciones como la OMS o la plataforma Global De-

signing Cities Initiative han promovido estándares internacionales para su medición. El caminar se vincula así con indicadores como la densidad de intersecciones, la diversidad de usos del suelo y la continuidad de veredas, entre otros.

“Walkability tiene que ver con la capacidad que tiene la ciudad de generar espacios transitables, donde los habitantes accedan caminando a los servicios esenciales desde su hogar o trabajo”, explica Américo Ibarra, director del Observatorio en Políticas Públicas del Territorio de la Universidad de Santiago. ●